

ADIÓS A JAVIER LEONI, REFERENTE DEL TEATRO EXTREMEÑO.

J. I. GARCÍA GARZÓN

El pasado sábado Javier Leoni debía representar en el Festival de Teatro Clásico de Olite su papel en «El nombre de la rosa», versión escénica de la novela de Umberto Eco, pero la función hubo de ser suspendida porque unos días antes el actor, director y productor pacense había ingresado en el hospital Infanta Cristina de Badajoz, aquejado de una pancreatitis. En la madrugada del lunes día 22, la enfermedad terminó con su vida y abrió un inmenso vacío en el teatro de Extremadura, del que el fallecido era referente esencial desde comienzos de los años 80. Francisco Javier González García, ese era su nombre real, tenía 54 años y deja mujer y compañera de aventuras escénicas, Helena Narváez, y tres hijos, Alberto, Ángela y Álvaro. (...)

Pionero del teatro profesional en Extremadura, en 1983 fundó con Pedro Rodríguez Suripanta Teatro, que montó entre otras obras «Aquí no paga nadie» de Dario Fo, «Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte» de Valle Inclán, «Otelo» de Shakespeare y «Perfume de mimosas» de Miguel Murillo. En 1993 puso en marcha junto a Pedro Antonio Penco la productora Al Suroeste Teatro, que ha generado una treinta de espectáculos como «Amor de don Perlimplín» de Federico García Lorca, «El Caballero de Olmedo» de Lope de Vega, «Cara de Plata» de Valle Inclán, o «El ángel de la luz» de Miguel Murillo, amén de numerosa producciones dirigidas al público infantil. Al Suroeste ha explorado también con excelentes resultados la coproducción con otros grupos españoles como Fuegos Fatuos, de Guadalajara, el vasco Eolo Teatro, los madrileños Cambaleo y Cachivache y el extremeño Samarkanda. También impulsó un hermoso proyecto, Los Cómicos del Carro, iniciativa que lleva más de quince años difundiendo por los pueblos extremeños obras cortas de nuestro teatro clásico.



Javier Leoni en *Rómulo el Grande*, Festival de Mérida de 2005
(Archivo CDT)

(...) Leoni, hombre de teatro en el más amplio y completo sentido de la palabra, trabajó con intensidad los últimos diez años en Alburquerque, donde desarrolló el proyecto Alsueroeste Compañía Residente, creó una escuela teatral que dirigía con Helena Narváez, y también participó activamente en el Festival Medieval de la localidad, en la que el fallecimiento del actor y productor ha causado gran pesar.

Como espectador del estreno de «El nombre de la rosa» en el XXIV Festival de Teatro Clásico de Cáceres a principios del pasado junio, pude constatar la calidad del trabajo de Leoni, que encarnaba al monje Berengario. Diversos medios locales han subrayado que esta muerte deja al teatro de Extremadura huérfano de una de sus más valiosas personalidades.

Descanse en paz.